

LEGADOS DE ERNESTO QUESADA

Entre los investigadores del pensamiento argentino, Ernesto Quesada (1858-1934) suele ser una referencia imprescindible. Su participación en los principales debates que animaron el cambio de siglo, su germanismo excéntrico en una elite afrancesada, su erudición imbatible y la intensidad que desplegó en su escritura lo convierten en una figura ineludible y compleja.

No es difícil encontrar la mayor parte de su bibliografía. Él mismo anotaba en cada edición una lista de obras anteriores y hasta la dirección de la librería donde podían ser adquiridas. Más fácil es aun si se comienza por revisar la **Bio-bibliografía de Ernesto Quesada** publicada por Juan Canter en 1936.¹ En la Ciudad de Buenos Aires, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso de la Nación, la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y la Biblioteca Nacional de Maestros, ofrecen una buena cantidad de textos de Quesada. Además, el CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina) resguarda tres tomos con una docena de folletos del autor.

Durante el “Encuentro de Investigadores sobre Ernesto Quesada y los comienzos de la sociología en Argentina” —realizado en el CeDInCI el 22 de noviembre de 2006— surgieron, sin exagerar, más de quince aspectos de su trayectoria que esperan ser explorados o revisitados.² Lejos de pensar en despedidas, en aquella oportunidad celebramos la presencia de Oscar Terán quien no sólo aportó su extenso conocimiento sobre el tema, sino que nos asombró con nuevas preguntas. Valga ese recuerdo para dedicarle ahora el presente *dossier*.

¹ Canter, Juan, “Bio-bibliografía de Ernesto Quesada”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Vol. XX, 1936, n° 67-68.

² El Encuentro fue organizado en coordinación con Diego Pereyra en nombre de la comisión de Historia de la Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) del Consejo Profesional en Sociología (CPS), y la Cátedra de Historia Sociológica de la Sociología en Argentina, de la Carrera de Sociología de la UBA.



En aquel encuentro, la figura de Quesada parecía convocar a los investigadores de múltiples maneras: su intervención en la fundación de una sociología científica y académica; el debate en torno al idioma nacional y al criollismo; las lecturas de Marx desde la academia y la elite; sus posturas respecto a la cuestión femenina y al feminismo; la polémica con los socialistas; la conjugación positivismo-catolicismo; su estrecha relación con Alemania; su vinculación con la sociología norteamericana; los misterios de su biblioteca y su legado; el debate con Miguel Cané; sus lecturas de Simmel; los devenires de sus discípulos y discípulas; sus opiniones ante la primera guerra mundial; su relación con la política argentina del siglo XX; la jurisprudencia sobre trabajo y divorcio; su posicionamiento ante la reforma universitaria de 1918; etc.

Algunas de esas cuestiones formaron parte de los objetivos de un proyecto de intercambio más amplio que vinculó al CeDInCI con el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI).³ Como se sabe, Ernesto Quesada donó su biblioteca y parte de su archivo familiar al Estado prusiano. Luego, su viuda habría completado la donación con manuscritos y cartas personales. Sin embargo, sobre cómo llegó y qué se conserva, no suele haber tanta precisión entre nosotros. Se dice que está toda su correspondencia, que su biblioteca permanece intacta, que algo se habría perdido durante la segunda guerra, que nadie ha revisado exhaustivamente el intercambio epistolar con Spengler, etc.

Con todas esas dudas seguí al director de la Biblioteca, Peter Altekruiger, por los pasillos laberínticos del Instituto Ibero-Americano. Ordenado prolijamente en decenas de carpetas encontramos el ya casi mítico legado de Ernesto Quesada. Cartas familiares, recortes de revistas y apuntes personales se encuentran preservados y a disposición de los investigadores.⁴

Sin embargo, el orgullo nacional pronto se ve moderado por la constatación de que el legado en cuestión no es el único de los que conformó el primer fondo de la institución.⁵ Por aquellos años también recibieron de la Universidad de Bonn una biblioteca completa dedicada a temas latinoamericanos y una importante cantidad de libros provenientes de México.⁶ Con ellos, se inició en 1930 no ya la Biblioteca

3 Proyecto DAAD-SECyT, código DA/PA05-HIV/002, 2005-2007, Ibero-Amerikanische Institut/I.A.I. (Alemania) y Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina/CeDInCI (Argentina). El grupo argentino (dedicado a diversos temas) estuvo conformado por Horacio Tarcus, Roberto Pittaluga, Claudia Bacci y Laura Fernández Cordero. Agradecemos a la Dra. Barbara Göbel, directora del Instituto; Peter Altekruiger, director de la Biblioteca y al Dr. Peter Birle, director del área de Investigación.

4 Una copia del catálogo del legado Quesada (IAI) puede ser consultada en CeDInCI.

5 Bock, H.J., "La Biblioteca Iberoamericana de Berlín", *Boletín semanal de Asuntos alemanes*, Bonn, n°. 30, Vol. 2, 1955.

6 Bujaldón de Esteves, Lila, "Ernesto Quesada y Alemania: un modelo de filia cultural", *Ibero-amerikanisches Archiv*, 16.2:261-272, Berlín, 1990.

Quesada —como hubiera sido el deseo familiar— sino el Instituto Ibero-Americano. Sí podríamos atribuir a nuestro compatriota o a su padre, Vicente Quesada (1830-1913), el espíritu que condicionaba la donación y que hoy pervive en el IAI: crear una institución pública dedicada a la investigación, la actualización de su acervo y la publicación.⁷

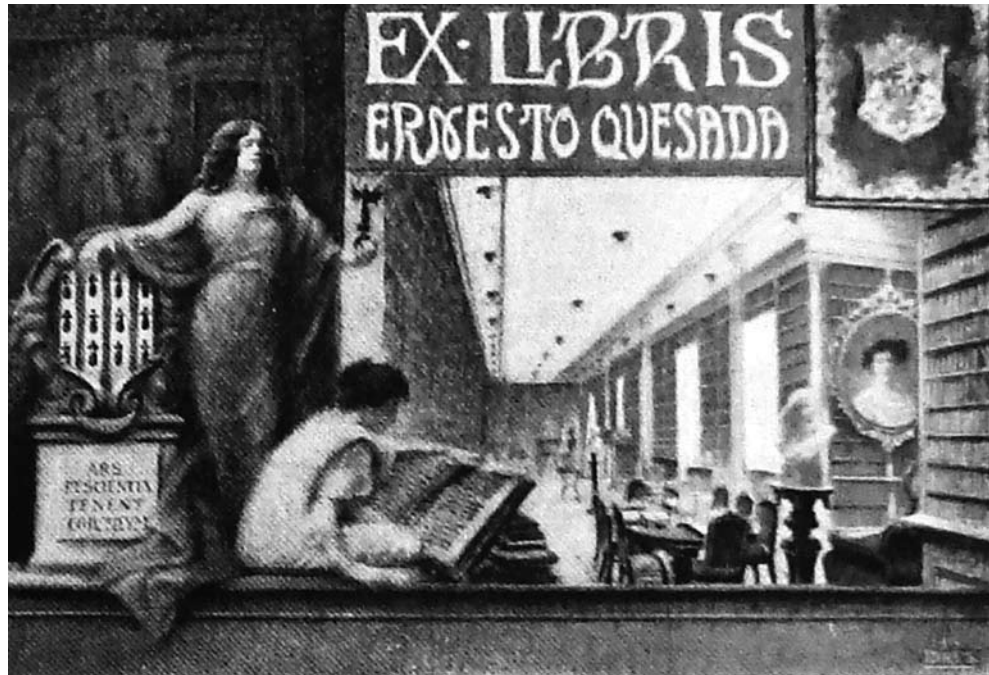
En la actualidad, tanto el lugar de trabajo como el acceso a los materiales es de una amabilidad sorprendente. Sin embargo, una revisión somera del legado Quesada llevaría semanas ya que incluye desde el archivo y las memorias de Vicente Quesada hasta el último material recopilado por Ernesto y dejado al cuidado de su viuda, Leonore Deiters, quien completó la donación con sus propios papeles. Así, algunas de las carpetas contienen la correspondencia familiar entre diversos miembros del clan Quesada —invalorable para quienes gusten recorrer el siglo XIX argentino— y otras guardan hasta el último detalle del paso de Quesada por el Segundo Congreso Científico Panamericano de Washington (1915-1916), incluyendo proyectos, discursos, tarjetas personales, recuerdos de actividades sociales, fotografías y una medalla conmemorativa. El talante del polígrafo —como le decían sus contemporáneos— se refleja también en su legado. Para el caso, varias cajas almacenan artículos y revistas de América y Europa donde se anuncian, comentan o discuten sus obras. Y, respecto a su correspondencia, es fácil hallar no sólo las cartas recibidas sino también algunas copias de las enviadas. De esta manera, el último apartado del catálogo enumera las casi doscientas páginas de intercambio con colegas de América Latina durante su estadía en Alemania. Sin embargo, gran parte de su epistolario, incluso el más personal, resulta un objeto precioso aunque opaco si no se lee alemán. Es más, si no se lee con mucha solvencia ya que el paso del tiempo, las letras manuscritas y las líneas de tinta cruzadas intentando ahorrar papel, lo hace casi inaccesible.

Afortunadamente, al menos al principio, mi objetivo no era intentar descifrarlas sino rastrear algunas lecturas de Quesada recorriendo su biblioteca. Es decir, desde aquí yo pensaba encontrar el conjunto de volúmenes no ya en una sala —aunque la imagen que tenía en aquel momento tal vez fuera esa— sino, al menos, algún registro verificable. De inmediato se vio frustrada semejante hipótesis, el único modo de reencontrar los libros que comprobasen las lecturas extensas, vanguardistas y anotadas de Ernesto Quesada resultó tan encantador como utópico: buscar en cada ejemplar de la actual biblioteca, el sello personal con que su dueño los marcaba. Es decir, encontrar el bello ex-libris que la revista **Anales Gráficos**, órgano del Instituto Argentino de Artes Gráficas, eligió para comenzar su serie de ex-libris argentinos.

7 Lieh, Reinhard, "El Fondo Quesada en el Instituto-Iberoamericano de Berlín", *Latin American Research Review*, Texas University Press, Vol. 18, n° 2, 1983, pp. 125-133



Allí el redactor nos explica que el artista había logrado, a través de la figura de dos mujeres y una frase, representar las pasiones que animaban la colección: “*Ars et Scientia tenent cour meum*, indicando que el arte y la ciencia reinan en el corazón del dueño de la biblioteca.”⁸



Durante dos años, aquel primer encuentro en el CeDInCI, los viajes entre Buenos Aires y Berlín e intensos intercambios por correo electrónico nutrieron el presente *dossier*. Cada uno de los artículos que lo componen explora algunos de los interrogantes antes mencionados y da lugar a otros que vuelven a demostrar la importancia de Quesada entre los investigadores del pensamiento argentino. Abre el *dossier* Martín Bergel, miembro del comité editor de **Políticas de la memoria** e historiador egresado de la UBA, quien prepara una tesis doctoral sobre las representaciones del Oriente en la generación intelectual argentina de 1920. En este artículo repara en la vocación científica de Quesada como un modo de construir un espacio diferencial entre sus coetáneos. La erudición y la búsqueda de la novedad fueron prácticas persistentes que Bergel rastrea en la prolífica trayectoria intelectual de Quesada.

Con el mismo rigor, Diego Pereyra invita a un debate sobre el rol de las ideas de Quesada en la institucionalización de la sociología en Argentina. Reconstruyendo parte de su trayectoria académica e intelectual, así como su obra, plantea una discusión sobre su perspectiva sociológica y la demanda por investigar científicamente.

8 Binayan, Narciso, *Anales Gráficos*, año 9, n° 4, Buenos Aires, 1918, pp. 3-4.

ficamente la sociedad. Pereyra no deja fuera de su análisis el contexto internacional que signaba el proceso de institucionalización de la sociología. El autor es Investigador Asistente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con sede en el Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. A su vez, coordina la Comisión en Historia de la Sociología en el Instituto de Investigaciones Sociológicas del Consejo de Profesionales en Sociología. Es docente de grado y posgrado en FLACSO, UBA, UNLa, UNL, IDAES y UNSaM.

Por su parte, Sol Denot se preocupa por la “cuestión femenina” y el feminismo, un aspecto menos conocido entre las intervenciones de Quesada. De hecho, las conferencias aquí analizadas constituyen un hito en la temprana recepción del feminismo en los ámbitos académicos. Denot es licenciada en sociología de la Universidad de Buenos Aires, docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y becaria del CONICET. Su trabajo proviene de una investigación para su tesis de maestría en la cual busca examinar el proceso de construcción de la situación de las mujeres como objeto de indagación de las nacientes ciencias sociales a finales del siglo XIX y principios del XX.

En cuarto lugar, Gerardo Oviedo propone como hipótesis de lectura una “filosofía de la historia” presente en la obra de Ernesto Quesada. Para demostrarlo recorre las aristas de la “canonización historiográfica” que propusiera Rómulo Carbia así como las lecturas quesadianas de Oswald Spengler. Desde **La Época de Rosas** a los escritos de madurez, Oviedo recupera aspectos de su filosofía de la historia y del ensayismo historiográfico con un puntilloso recorrido bibliográfico producto, en parte, de un proyecto de tesis dedicado a Ernesto Quesada (Doctorado de Historia en la Universidad Nacional de La Plata). Oviedo desempeña tareas docentes en la materia “Pensamiento Social Latinoamericano” de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), y en la materia “Filosofía Argentina y Latinoamericana” de la Carrera de Filosofía, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UCES (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales).

Por último, Sandra Carreras nos descubre una relación fundamental entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler. El papel de Quesada como el principal difusor de la obra de Spengler en América Latina cobra nuevo sentido al conocer la participación determinante de su segunda esposa. Carreras reconstruye las relaciones personales e intelectuales a partir del epistolario conservado en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. La autora se graduó en Historia en la Universidad de Buenos Aires, y se doctoró en la Universidad Johannes-Gutenberg de Maguncia, Alemania. Actualmente trabaja en el Departamento de Investi-



gaciones del Instituto Ibero-Americano de Berlín y desarrolla, entre otras cosas, un proyecto de investigación sobre las relaciones científicas entre Alemania y Argentina en los siglos XIX-XX.

Ella misma fue la encargada de seleccionar los documentos que cierran este *dossier*. Se trata de tres cartas inéditas que forman parte del epistolario Deiters-Quesada-Spengler. Claudia Regina Martínez las ha traducido especialmente y se presentan aquí como documento anexo.⁹

Laura Fernández Cordero

9 O. Spengler a E. Quesada (06.06.1921); E. Quesada a O. Spengler (12.10.1921); L. Deiters a O. Spengler (26.06.1924). El Instituto Ibero-Americano es el propietario de los materiales (IAI, N-0021, cápsula 19) que se reproducen aquí gracias a la intervención del Dr. Gregor Wolff, Director del Departamento de Legados y Colecciones Especiales.